



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ASOCIACIÓN DE PENSIONISTAS Y JUBILADOS
PINO MACARENO
PEÑAFIEL

HOJA Nº1
AGOSTO 2004
PEÑAFIEL

¿Por qué agoniza LA VOZ DE PEÑAFIEL?

Nuestra asociación tiene como uno de sus fines fomentar el deporte autóctono y la cultura para todos, pero de un modo especial para aquellos que no pudieron adquirirla en su vida laboral. Echamos de menos La Voz de Peñafiel y todo nos hace pensar que su agonía se debe a un extraño artículo publicado en ella en el mes de Diciembre del año 2003. En esta desafortunada crónica se hacía una crítica llena de crispación a un compañero nuestro que, de una forma más o menos afortunada, nos informaba de noticias y circunstancias de nuestro pueblo.

D.E.P. La Voz de Peñafiel. En agosto del 2003 se publicó el último número de una forma regular. No queremos pensar que el ejemplar de Diciembre, que ha marcado su fin, se haya hecho con el propósito de publicar semejante crítica. Quien posiblemente ha provocado su muerte ha conseguido en parte su objetivo que es privarnos de noticia alguna que moleste lo que él cree su "clase social".

Es vergonzoso y preocupante que haya personas que sientan tanta angustia porque algunos pensionistas inquietos por la cultura queramos aprender ahora lo que la vida no nos ha permitido adquirir antes.

Ojalá resucite La Voz de Peñafiel, de lo contrario, nosotros intentaremos suplirla en lo posible. El día 2 de Julio pasado celebramos elecciones democráticas para renovar la Junta Directiva de nuestra Asociación, quedando establecida la nueva Junta Rectora para dos años.

EL PRESIDENTE
EUSTASIO GRANADO MINGUEZ

Las dos crónicas siguientes fueron entregadas a La Voz de Peñafiel en Enero de este año y ante su ausencia se publican en esta hoja.

ANTE UN EXTRAÑO ARTÍCULO

En el número de diciembre de 2003 de La Voz De Peñafiel, aparece un artículo que creemos necesario contestar. El autor, asaltado por alguna tribulación relacionada o no con lo que escribe, se muestra indignado por una crónica aparecida en el programa de fiestas de Peñafiel del año 2003, y se deduce el profundo malestar que le produce que "cualquiera" escriba cosas en el programa de fiestas de su pueblo. Empieza dando su magisterio sobre como se debe escribir de historia y sobre como no se debe escribir. Y continúa hasta finalizar, con una crítica feroz y llena de crispación a un trabajo aparecido en el programa de fiestas.

Menciona la honradez intelectual de quien debe escribir con rigor y fundamento, y nos explica como se hace tal cosa, pero no hace gala de tal honradez intelectual al olvidarse intencionadamente del contexto en que se escribe el artículo criticado. Suponemos que conoce que a la hora de hacer un análisis de texto, lo primero siempre a tener en cuenta es, antes que ninguna otra cosa, el contexto. Y el contexto es el programa de fiestas.

Cualquiera sabe que el programa de fiestas de cualquier localidad incluye las actividades previstas en el transcurso de las mismas, incluye relatos y experiencias personales o de grupos de amigos (peñas, los quintos de un determinado año, etc...), poesías que escriben algunos vecinos, y trabajos sobre aspectos relacionados con la localidad más o menos afortunados. Sabe que tal publicación no tiene carácter divulgativo alguno, y sabe que, en general, quienes escriben en ella, habitualmente no son profesionales ni de la historia, ni de la poesía, ni de ninguna clase de narrativa, sino que son personas del pueblo que escriben aquello que les parece sin más pretensiones, y con el beneplácito de los responsables de dicha publicación, y en general de los vecinos.

Por alguna razón desconocida, atribuye al autor del trabajo que critica alguna pretensión de historiador o de pasar por tal ("... debe atenerse a unas reglas bien establecidas y conocidas que son las que siguen todos los historiadores que merecen tal nombre.") y advierte a los lectores que no deben ser engañados por algún tipo de impostura ("... es

mejor reconocer que no se escribe de historia...; así nadie se llamaría a engaño.") cuando la realidad es que la gran mayoría de los lectores conocen perfectamente a quien escribe, y a qué se dedica, y por lo tanto no hay lugar a llamarse a engaño.

Ensañándose en la crítica, no pierde ocasión incluso de hablar de los acentos (no se le ha ocurrido pensar en algún error tipográfico), la redacción, etc... No sabemos si en esta ocasión habrá algún error de impresión para su regocijo.

Teniendo en cuenta lo anterior, no se comprende el tono agresivo y casi ofensivo que se utiliza, o es mejor no comprenderlo y atribuirlo al fruto de un día de fiebre pasajera, o a alguna angustia oculta, o simplemente a gomas de generar discordia y mal ambiente. Consideramos que es inaceptable y desde luego fuera de lugar tratar de hacer aportaciones sobre un tema de esa manera, cuando es tan fácil hacerlo con amabilidad o simplemente con respeto y buena educación.

Cuando alguien quiere dar una clase magistral y lo hace donde no debe y sin que se lo pidan, cae en el ridículo y la petulancia; y esto es lo que le pasa al autor: que resulta ridículo y petulante.

UN PEÑAFIELENSE

CRÍTICAS NEGATIVAS

En la crónica a que nos estamos refiriendo, aparecen escandalizados los restos de la burguesía peñafilelense, tratando de imponer su voluntad como siempre sucediera antaño; se sobresaltan estos restos ante una publicación que no entendemos como ha podido molestar tanto a esta extinta "clase social". En la ridícula y vejatoria clase que se da, se reflejan unos modales despóticos y absolutistas diciendo el "profesor" que hay que estar bien informados para narrar.

Veamos las falsedades que nos relata el "maestro" en un pésimo trabajo suyo.

- Dice que en la calle Travesía Príncipe de Viana estuvo La Ren. Esto es falso, señores: allí lo que hubo fue un Herrén de los dos que había en Peñafiel.
- Dice que un teniente es suboficial. Esto es falso, señores: Un teniente es un oficial.
- Dice que el teniente Muriel de la Guardia Civil destituyó el consistorio de Peñafiel en Julio de 1936. Esto es falso, señores: Este Sr. no estaba en Peñafiel en esas fechas, quien realizó esta misión fue el teniente Murube.

Quien se sube al estrado, mostrando su petulancia, y comete estos errores jamás debe de llamar impostor a nadie y menos aún tratar de atribuir pretensiones de historiador a quien no las quiere. ¿Qué habrá dicho nuestro “maestro” a los ilustres catedráticos de historia que dicen que el Príncipe de Viana nació en Olmedo? ¿O que en el castillo de Peñafiel residió el Conde Lucanor?. Y más ...

Ya hablaremos de las mutilaciones y omisiones en los nombres de algunas calles de nuestro pueblo, y de los vados y abrevaderos del río Duero. Se ve que este “profesor” no conoce el río y escribe de lo que no conoce. ¡Hay que ver!

En la vejatoria clase que imparte, es extraño que en sus imcomprensibles, extravagantes y absurdas comparaciones entre personajes, se haya olvidado de Abderramán III, de Cristobal Colón o de Ramses II. De todas formas la flecha que sale del arco de esta absurda crítica tiene un claro objetivo, que es apartar de su camino a todo aquel que le quite protagonismo, ya que a esta clase de personas, que aún se consideran socialmente superiores, no les tiene que hacer mucha gracia que un “cualquiera” les quite protagonismo.

No debe angustiarse nadie porque las crónicas de un “cualquiera” hayan tenido éxito, pero esto hay personas que no lo pueden digerir, y o revientan o devuelven, que es lo que ha pasado en este caso. El único fin que me propongo es dar a conocer cosas de mi pueblo, y no molestar a nadie.

¡Qué fácil hubiera sido una crítica con educación y constructiva, y no una feroz clase intentando ridiculizar al “cualquiera”, creando un clima de discordia y crispación!

De todas formas creo que hubiera sido mejor el silencio y haber permanecido en el circo aplaudiendo al payaso.

LUIS MARTIN FANDIÑO